

vista el ejemplar segun el cual debeis arreglar vuestras acciones y movimientos. Si Dios os ha ocultado en su tabernáculo, y os ha puesto á cubierto contra los insultos de vuestros enemigos en lo mas interior y secreto de su casa, sed agradecidas: sed constantes en vuestra vocacion, para pasar algun dia desde un lugar tan favorable al templo de su gloria que tiene preparado para sus fieles esposas y que yo os deseo: en el nombre del Padre, etc. Amen.

Quis est ista que progreditur quasi aurora
consurgens? (Cant. vi, 9).
¿Quién es esta que camina como la aurora
cuando amanece?

1. Al preguntar: *Quis est ista?* sola la admiracion produce esta pregunta... En esta aurora que nace, ¿no se percibe la misteriosa mujer del Apocalipsis, vestida del sol, y coronada de estrellas?... Es una tierna niña, pero una niña que... que... Es una tierna niña, mas una niña en quien se descubre una..., una...
2. Era preciso, dice san Ambrosio, que María... Sigamos, pues,... contemplemos..., profundicemos el alma de este misterio... Es una niña la que se ofrece, una esposa la que se da, una víctima la que se inmola... *Oblacion pronta* en su principio, *universal* en sus efectos, *constante* en su duracion...

Primera parte: La oblation de María fue la mas pronta que sea posible.

4. Dios tiene sobre sus obras un derecho y un imperio absoluto, supremo, inajenable... Todo depende de él... Pero esa dependencia es doblemente esencial al hombre, por razon de su ser, y á causa de su libertad y razon... Todo hombre debe reconocerla, aceptarla y amarla.

5. ¿Cuándo empieza para el hombre este deber? Escuchémonos á nosotros mismos, dice san Agustin. Todas las potencias de...

6. Santo Tomás dice que la primera obligacion del hombre luego que..., es volverse á Dios... Los Libros santos nos dicen que debemos á Dios las primicias de nuestra vida... La justicia, la gratitud,... Ejemplo de María... Hoy no se ofrece, sino que ratifica su oblation hecha ya desde... Tres años tiene, y tres años há que está impaciente de... *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, dice san Ambrosio. Nada la detiene... Oigo, dice ella, una voz interior

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Quis est ista que progreditur quasi aurora
consurgens? (Cant. vi, 9).*

¿Quién es esta que camina como la aurora
cuando amanece?

1. Al preguntar: *Quis est ista?* sola la admiracion produce esta pregunta... En esta aurora que nace, ¿no se percibe la misteriosa mujer del Apocalipsis, vestida del sol, y coronada de estrellas?...

2. Es una tierna niña, pero una niña que..., que... Es una tierna niña, mas una niña en quien se descubre una..., una...

3. Era preciso, dice san Ambrosio, que María... Sigamos, pues,... contemplemos..., profundicemos el alma de este misterio... Es una niña la que se ofrece, una esposa la que se da, una víctima la que se inmola... *Oblacion pronta* en su principio, *universal* en sus efectos, *constante* en su duracion...

Primera parte: La oblation de María fue la mas pronta que sea posible.

4. Dios tiene sobre sus obras un derecho y un imperio absoluto, supremo, inajenable... Todo depende de él... Pero esa dependencia es doblemente esencial al hombre, por razon de su ser, y á causa de su libertad y razon... Todo hombre debe reconocerla, aceptarla y amarla.

5. ¿Cuándo empieza para el hombre este deber? Escuchémonos á nosotros mismos, dice san Agustin. Todas las potencias de...

6. Santo Tomás dice que la primera obligacion del hombre luego que..., es volverse á Dios... Los Libros santos nos dicen que debemos á Dios las primicias de nuestra vida... La justicia, la gratitud,... Ejemplo de María... Hoy no se ofrece, sino que ratifica su oblation hecha ya desde... Tres años tiene, y tres años há que está impaciente de... *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, dice san Ambrosio. Nada la detiene... Oigo, dice ella, una voz interior

que me llama : *Audi, filia, et vide: obliviscere, etc.* Aquí me teneis, Señor... : *Ecce ego, vocasti enim me... Ecce ego.*

7. Mas, ¿por qué la llama Dios al templo? ¿Cuáles son...? Discurred como los judíos, hombres... María sabrá obedecer... ¿Por qué abandonar una familia...? ¡Ah! ¿ignorais que se trataba de... Por eso llama Dios á María á la soledad... ¿En qué se ocupará en el templo?... ¡Ah! aun cuando fuera inútil en él, ella se juzgaría dichosa por haber obedecido al Dios que la llama : *Ecce ego,...*

8. La conducta de María ha producido en el mundo hechos portentosos, acontecimientos... ¿Quién sino el ejemplo de María...? ¿Quién sino este ejemplo...? ¿quién...? Este ejemplo, pues, es el que os propongo... ¡Ah! si María os hace oír su voz... ¿Qué es lo que ha pasado en vuestro interior desde que...? ¿No habeis experimentado...? Ese disgusto, esa inquietud secreta, ese... Todo eso ¿nada os dice? ¿Á nada os llama?... Meditadlo bien...

Segunda parte : La oblation de María fue universal y para siempre.

9. Juicio de Salomón : *Nec mihi, nec tibi, sed dividatur...* ¿Puede Dios entrar en este ajuste...? Dios quiere de nosotros ó todo ó nada... ¿Seria, por otra parte, lo que es..., si consintiese en esta division?... Cuando por imposible consintiera en ella, ¿podríamos nosotros mismos consentir? No, Dios es demasíadamente grande para... El hombre mismo lo es tambien demasíadamente para... De ahí el precepto : *Diliges Dominum Deum tuum, etc.*

10. ¿Qué hace María en su Presentacion? Deja el mundo... Renuncia las esperanzas del siglo... Abandona padres que... Sacrifica su libertad... Consagra su casto cuerpo... *Nihil sibi de se retinens, totam se Deo devovit.* ¿Cuál es su vida en el templo? ¿Qué diré, continúa san Ambrosio, de su conducta..., de..., de... *Nihil sibi de se...* ¿Qué seria si pudiéramos descubrir lo que pasaba en lo mas íntimo de su alma? Ángeles tutelares del templo, decidnos..., explicadnos...

11. ¿Cuál ha sido hasta ahora nuestra conducta en este punto? ¿Hemos imitado á María...? Si no puedes, alma mia, dar á Dios cuanto le dió María, puedes como ella... Te debes toda á Dios, porque... Toda á él...; toda á él...; toda á él...

12. Esto es lo que María nos enseña. Mas, no basta que nuestra oblation sea *pronta* y *total* como la suya, sino que, como la suya, debe tambien ser perpétua. Lo que María hizo al tercer año de

su edad, lo hizo siempre mientras vivió. Jamás experimentó... Once años estuvo en el templo sin... Salió de él, pero...
13. Tales fueron los frutos de la oblation de María...

14. ¿Qué confusión para nosotros si comparásemos nuestra conducta con la suya! Nuestras protestas y propósitos de ser todos de Dios, ¿cuántas veces los hemos violado! Cien veces hemos comenzado á caminar..., y otras tantas... ¿De qué nos servirá el haber...? *Frustra velociter currit, dice san Gregorio, qui priusquam ad metas perveniat, deficit.* No mas, pues, Dios y Señor nuestro, vuestros somos, y vuestros queremos ser para siempre.

15. *Deprecacion :* ¡Oh Niña excelsa! Aseguradnos... Creced Vos misma...

SERMON III

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens? (Cant. vi, 9).

¿Quién es esta que camina como la aurora cuando amanece?

1. Instruidos, como lo estamos, en la Iglesia y por la Iglesia, ¿pudiéramos por estas palabras dejar de reconocer quién es esta que se lleva todas las atenciones desde los primeros pasos de su carrera? Aun está al amanecer, y ya anuncia una luz que va á crecer hasta la plenitud del día mas perfecto. En esta aurora que nace, ¿no se percibe fácilmente, aunque de léjos, aquella misteriosa mujer que vió despues san Juan vestida del sol, y coronada de estrellas? Si preguntamos con la Iglesia y con los Ángeles, ¿quién es esta? *quæ est ista?* sola la admiracion produce esta pregunta. La duda, el embarazo, la incertidumbre, ni tienen ni pueden tener parte en ella.

2. ¿Y qué cosa mas digna de toda nuestra admiracion? Es una tierna niña, es verdad; pero es niña que hace el uso mas perfecto de su razon; que comienza por los actos mas heróicos de religion; que no quiere ser dueña de sí misma, sino para entregarse á Dios, consagrarse enteramente á él, y perseverar con fidelidad en su servicio. Es una tierna niña; mas en quien se descubre una prudencia consumada, una sabiduría superior, la fe mas viva, el desaproio mas universal, la caridad mas ardiente, una fortaleza y una firmeza inalterables, y esto en un tiempo, en una edad en que otras ignoran, no digo la práctica de estas virtudes, sino aun el que haya virtud. *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens?*

3. Era preciso, dice san Ambrosio, que diese María ejemplos y lecciones á todas las edades y á todos los estados. Los hombres, de quienes debia ser luego Madre, debian hallar un modelo que les

enseñase en todas las circunstancias de la vida, así lo que habian de hacer, como lo que habian de evitar. Sigamos, pues, amados hermanos míos, sigamos á María, que va á presentarse al Señor en el templo de Jerusalem; contemplemos con un religioso respeto este espectáculo; profundicemos el alma de este misterio. Si el Señor, como dijo el Profeta, pudo sacar su gloria de la boca de los niños, no tengamos nosotros vergüenza de sacar de ellos á lo menos nuestra instruccion, y de aprender en la sublime escuela de esta pequeña pero sábia maestra de todos los predestinados. Su ejemplo, mas eficaz y persuasivo que el sonido y fausto de las palabras humanas, nos muestra excelentemente lo que Dios merece, lo que nosotros le debemos, cuándo y cómo se lo debemos dar. Es una niña la que se ofrece, una esposa la que se da, una víctima la que se inmola. Una niña la que se ofrece: la ofrenda no podia ser mas á tiempo. Una esposa la que se da: la donacion es total. Una víctima la que se inmola: el sacrificio es para siempre. *Oblacion pronta* en su principio, *universal* en sus efectos, *constante* en su duracion. Ved lo que es el misterio de la Presentacion de la santísima Virgen. Vosotros veis en él lo que hace hoy por Dios María; ¿será necesario añadir lo que por este medio nos enseña? Ya inferís que no podemos ser demasidamente pronto de Dios, que no podemos ser demasiado tiempo suyos. ¡Dichosos, si sabemos usar de nuestras luces, y si nuestro corazon no halla mas dificultad en rendirse á esta verdad que nuestro entendimiento! Examinemos, pues, estas reglas de conducta que nos prescribe hoy nuestra divina Madre, y pidamos por su intercesion la docilidad que necesitamos para aprovecharnos de sus saludables lecciones: *Ave María*.

Primera parte: La oblacion de María fue la mas pronta que sea posible.

4. Todas las criaturas tienen de Dios el ser; luego que comienzan á existir, comienzan á pertenecerle. Tiene sobre sus obras un derecho y un imperio absoluto, supremo, inajenable. Todo es mio, dice por boca de su Profeta; todo depende de mí, porque todo proviene de mí. Dependencia esencial y comun que todas las criaturas tienen de su autor por razon de su ser; pero doblemente esencial al hombre por razon de su libertad y de su razon. Aunque perteneciese ya necesariamente al Señor, el Señor haciéndole libre y racional exigió, y no pudo dejar de exigir, que le perteneciese tambien libremente en el uso, y por el uso mas justo y mas glorioso de

su libertad y de su razon; esto es, exigió que el hombre, que aun cuando no hubiera querido, hubiera siempre y á pesar suyo pertenecido al Señor, consintiese á mas con toda su voluntad y por su propia eleccion en ser de Dios: que reconociese su dependencia, que aceptase su dependencia, que amase su dependencia, que tomase por punto de honor y mérito su dependencia.

5. Sobre este incontestable principio está fundada la estrecha é indispensable obligacion que tenemos todos de ofrecernos y darnos á Dios. Mas ¿cuándo comienza esta obligacion, y en qué tiempo la contraemos? Escuchémonos á nosotros mismos, dice san Agustin. Todas las potencias de nuestra alma, ¿no nos gritan altamente que no podemos reconocer demasidamente pronto al autor y conservador de nuestro ser? que no podemos demasidamente pronto agradecerle sus beneficios, manifestarle por ellos nuestra gratitud, darle pruebas de nuestro amor, y consagrarnos á él?

6. De aquí concluye el Ángel de las escuelas, que la primera obligacion del hombre, luego que sale de la infancia y comienza á abrir los ojos del alma, es volverse á Dios, elevarse á él, y hacerle un pronto homenaje de sí mismo: bien así como el primer pecado que comete cuando su razon se explica y llega á usar de su libertad, es faltar á esta presentacion de su entendimiento y de su corazon á Dios por entregarse á la criatura, de la cual hace su propio fin. Los Libros santos nos repiten sin cesar cuán celoso es el Señor de estas primicias de nuestra vida. Cien ordenanzas hechas á los judíos en el Antiguo Testamento nos figuran esta necesidad de darnos priesa en ir á él, y ofrecerle cuanto somos. La justicia, el reconocimiento, nuestro propio interés nos empeñan á ello. Pero dejando aparte todas estas razones, contentémonos con proponer sencillamente el misterio de este dia; tal vez el ejemplo de la santísima Virgen tendrá mas fuerza que todos los razonamientos humanos. En efecto, ¿quién es esa que hoy se ofrece al Señor en el templo de Jerusalem? Es una niña de tres años, dotada desde su concepcion de una razon tanto mas pura y perfecta, quanto no dependia absolutamente de la estructura y disposicion de los órganos. Ilustrada con una luz sobrenatural que la manifestó con la mayor claridad lo que era y de quién recibia el ser; prevenida de una gracia extraordinaria y sin ejemplo que la preservó del pecado, conságrase desde el primer instante de su vida á su Bienhechor, y se dedica únicamente á su servicio. Su Presentacion, hablando con rigor, no es el dia de su primera oblacion: es solamente el dia en

que comienza á darnos lecciones sensibles y prácticas; porque en este dia ratifica solemnemente la obligacion que antes contrajera; y por el aparato de la ceremonia exterior y pública, pone, digámoslo así, un sello irrevocable á la donacion que ya tiene hecha de sí misma. Apenas se desata su lengua, cuando pide con gran fervor ser llevada al templo de Jerusalem. Tres años há que está en el mundo, y tres años há que suspira por el feliz y dichoso dia que la verá colocada en la casa de su Dios. La gracia, dice san Ambrosio, no conoce dilaciones: el espíritu que la guia es enemigo de cuantas razones humanas se le hubieran podido traer para detenerla, si hubiese podido dar oidos á razones humanas. Ni la debilidad de su edad, ni la delicadeza de su cuerpo, ni el amor de sus padres, ni su amor hácia ellos la detienen. El retiro en que se empeña, la novedad de la vida que va á abrazar, léjos de espantarla, aumentan su impaciencia: todo lo que suspende su sacrificio, retarda su felicidad y aflige su alma. Tengo, exclama continuamente, delante de los ojos un rey que me arrebatara el corazon y me encantara con su belleza. Oigo una voz interior que me dice: «Escucha, hija mia, si quieres de tu parte enamorar á este rey que te parece tan amable, abandónalo todo para seguirle, olvida tu pueblo y la casa de tu padre.» *Audi filia, et vide; obliviscere populum tuum et domum patris tui, et concupiscet rex decorem tuum.* (Psalm: XLIV, v. 11). Seréis obedecido, Señor, y María conseguirá el bien que desea. Vedla ya en Jerusalem; ya se acerca en ceremonia hácia el monte santo, seguida de una multitud de vírgenes que honran su séquito; ve sin alterarse á todos los asistentes llorar de ternura; recibe con serenidad las tristes despedidas, los últimos abrazos de sus parientes, huye de entre sus manos, entra en el templo, y presenta en su persona al gran sacerdote la mas noble, la mas pura, la mas preciosa víctima que se vió hasta entonces en los sagrados tabernáculos. Aquí me teneis, dice postrándose y anonadándose delante del arca del Altísimo; veisme aquí, en fin, ó mi Dios, en el lugar de mi eterno descanso. Os habeis dignado llamarme; obedezco á vuestra voz lo mas presto que me es posible: *Ecce ego, vocasti enim me.* Soy vuestra desde el primer momento de mi vida, y vengo á protestaros auténticamente en la presencia de vuestros altares que seré siempre vuestra: *Ecce ego.* Ignoro cuáles pueden ser vuestros designios sobre mí; mas sean los que fueren, hablad, Señor, que vuestra sierva oye, y pronta está á ejecutar con vuestra gracia quanto le ordenáreis: *Ecce ego.* Admiro que hayais pues-

to los ojos en una criatura tan vil, para elegirla y llamarla de una manera tan honrosa: mi reconocimiento es proporcionado á los sentimientos que experimento de mi indignidad; mas tal cual soy, supuesto que me queréis, me pongo totalmente en vuestras manos, confusa de no tener que daros sino á mí misma, y mas confusa aun de que me pidais y acepteis esta oblation de mí misma: *Ecce ego, vocasti enim me.* (I Reg. 111).

7. No pasemos adelante, amados oyentes míos; no toca á los profanos penetrar en el santuario. ¿Podría humana lengua explicar lo que en esta ocasion pasó en el interior de María, ni lo que su Dios obró en él? ¡Ah! no pongamos los ojos sino en lo que podemos alcanzar: en la fidelidad de una alma que obedece sin dudar, sin disputar, sin replicar; de una alma que se siente llamada, y sigue al instante la voz que la llama: *Ecce ego, vocasti enim me.* Mas ¿por qué la llaman? ¿Cuáles son los motivos de una vocacion tan extraordinaria? La voluntad del Señor ¿se ha suficientemente manifestado? ¿Tiene ideas particulares sobre María? ¿No hay ligereza y precipitacion en este modo de obrar? Discurred, hombres prudentes y entendidos, discurred como los judíos: ese es vuestro talento, esa sola vuestra ocupacion. El oficio y obligacion de María será únicamente obedecer. Mas ¿por qué (dirán quizás algunos), por qué separarse de una familia donde reina la piedad, por qué abandonar padres que son santos? ¿Podia hallar en otra parte mejor educacion ni escuela mas digna? ¡Ah cristianos oyentes! ¿Habeis por ventura olvidado que se trataba de levantar y edificar el templo místico del Espíritu Santo, el tabernáculo vivo del Altísimo, en el que manos humanas no merecian, ni eran capaces de trabajar? ¿Que era menester emplear en su formacion el brazo mismo del Omnipotente, único que podia disponerle y formarle para las grandes cosas á que su providencia le habia destinado? Por eso llama á María á la soledad y al retiro, para allí hablarla al corazon, y descubrirla sus eternos é inefables designios. Mas en una edad tan tierna, con un cuerpo tan débil y tan delicado, ¿en qué se ocupará en el templo? ¿De qué utilidad será para el servicio de los altares? ¿Qué podrá allí hacer para Dios? Prontamente veréis lo que podrá hacer. Mas, aun cuando fuese incapaz de hacer cosa alguna; aunque hubiese de ser absolutamente inútil en la casa del Señor; ella se juzgará dichosa de vivir en ella, y en ella morará perfectamente contenta, porque estará donde el Señor la ha querido, y habrá estado allí al punto que ha podido estar: *Ecce ego, vocasti enim me.*

8. Ejemplo admirable, amados oyentes, leccion sublime al par que fecunda que ha producido en el mundo hechos portentosos que de siglo en siglo vienen reproduciéndose sin cesar, acontecimientos que los hombres no han podido menos de contemplar con asombro y con una especie de religiosa veneracion. ¿Quién sino el ejemplo de María ha conducido tantos millares de vírgenes á la casa del Señor? ¿Quién sino este ejemplo hizo desiertas las ciudades, pobló las soledades, llenó los claustros y monasterios? ¿Quién sino este ejemplo es el que despues de cerca de dos mil años, siempre igualmente vivo y eficaz, produce aun cada dia milagros, hace nuevas conquistas en el Egipto, arranca los hijos del pecho de las madres, les hace desechar, menospreciar, olvidar las esperanzas y las caricias del mundo por seguir á Dios y dedicarse á su servicio? Este ejemplo, pues, es el que os propongo, jóvenes almas; porque este misterio es especialmente para vosotras. ¿Y á quién mas naturalmente pudiera dirigir mis palabras en un dia en que se celebra la oblation de una vírgen niña? ¡Ah! si María os hace oír su voz, sed dóciles, y no endurezcáis vuestros corazones. Entrad un momento dentro de vosotras mismas. ¿Qué es lo que ha pasado en vuestro interior desde que comenzásteis á conoceros? El Señor ¿ha estado siempre mudo con vosotras? ¿No habeis experimentado hasta ahora aquel gusto y atractivo á la casa de Dios, que son de ordinario la primera manifestacion de su adorable voluntad? En vuestras mas fervorosas oraciones, cuando os habeis acercado á la santa mesa, en donde se os ha dado todo Jesucristo, ¿nunca os ha instado á que os deis de vuestra parte totalmente á él? ¿No os ha manifestado celos, no os ha reprendido, no os ha inquietado con agudos remordimientos, cuando habeis querido tomaros alguna libertad, y poner en competencia con él en vuestro corazon algun otro objeto? Ese disgusto, esa inquietud secreta que os sigue en medio de los concursos, esa aversion que sentís á los entretenimientos del siglo, ese horror natural del pecado que está grabado en el interior de vuestra alma, esa inclinacion al retiro, esa facilidad para lo bueno, ese carácter de genio dócil, esa educacion tan piadosa, ¿qué sé yo?... mil circunstancias particulares de vuestra vida, de vuestra condicion, de vuestra salud, de los negocios de vuestra familia, pues Dios sabe servirse de todo; tantas reflexiones repentinas é involuntarias sobre una muerte imprevista y precipitada, sobre la vergüenza y publicidad de una falta escandalosa, sobre la inconstancia é ingratitud del mundo, sobre la infidelidad y traicion de

las criaturas, sobre la vanidad de las vanidades y deleites, sobre la brevedad de nuestros días, sobre los contratiempos y males de esta vida, sobre el rigor y los efectos de los juicios de Dios, sobre las penas terribles con que el pecado es eternamente castigado; las flaquezas que comenzais á experimentar, los riesgos á que los habeis expuesto, las caidas que tal vez habeis ya dado: todo eso ¿nada os dice? ¿A nada os llama? ¿Nada significa? Meditadlo bien, oyentes míos; ínterin que yo avanzo en el asunto propuesto, haciendo ver lo perfecto de la oblacion de María en consagrarse *enteramente y para siempre* al Señor: hé aquí el asunto de la

Segunda parte: La oblacion de María fue universal y para siempre.

9. El niño, ni sea tuyo ni mio, sino divídase, decia la una de aquellas dos mujeres que comparecieron en el famoso juicio de Salomon; tal era el lenguaje de la que decia falsamente ser la verdadera madre: *Nec mihi, nec tibi, sed dividatur*. No de otro modo se expresan todos los días el mundo y el demonio, enemigos irreconciliables de Dios. Disputánle la posesion plena y entera del hombre obra de sus manos; por poco que de él consigan, siempre están muy contentos con tener lo que no les es debido, porque están asegurados de conseguir prontamente mas: *nec mihi, nec tibi, sed dividatur*. Mas ¿puede Dios entrar en este ajuste? Amándonos como nos ama, ¿veríanos con tranquilidad entregados en parte á sus enemigos y á los nuestros? No, nuestro verdadero, nuestro único Padre nos quiere totalmente enteros, ó no quiere cosa alguna de nosotros. ¿Seria por otra parte lo que es, conviene á saber, el Señor y el Dueño, si pudiese ceder de sus derechos y consentir en esta division? Cuando por imposible consintiera en ella, ¿podríamos nosotros mismos consentir? Dios es demasiadamente grande; su dominio es demasiadamente absoluto y demasiadamente universal; los títulos por los cuales le pertenecemos son demasiadamente esenciales para que nos deje la libertad de disponer de nosotros en perjuicio suyo. El hombre mismo (comprended bien, cristianos oyentes, comprended bien toda vuestra dignidad y toda vuestra excelencia), el hombre es demasiadamente grande para depender jamás de otro que de aquel solo de quien ha recibido el ser; es superior á todo cuanto hay criado; no es deudor de algo á nadie; y si no tiene á Dios por dueño, ni lo puede ni lo debe tener. De aquí nace esta autoridad suprema en Dios para disponer del hombre, exigir

y hacer de él cuanto es de su agrado. De aquí esta dependencia general en el hombre; que le obliga á mirar á Dios en todo, á buscar en todo á Dios, á preferir Dios á todo, á emprenderlo todo por Dios, á sufrirlo todo por Dios, á sacrificarlo todo por Dios. Dependencia, sin hablar ahora de su utilidad, infinitamente gloriosa al hombre, pues le hace conocer continuamente toda la grandeza de su ser; le impide envilecerse, abatirse á las criaturas, y le propone sin cesar un objeto y un fin digno de él. De aquí procede que el primero y el mayor de todos los preceptos de la ley natural, de la ley escrita, de la ley de gracia, es el de amar á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas. ¿Lo habeis jamás comprendido bien, amados hermanos míos? ¿Os queda alguna cosa de que podais libremente disponer? Esto es, pues, lo que quiero decir, cuando propongo que debeis ser enteramente de Dios, á ejemplo de la santísima Virgen.

10. Porque volviendo á nuestro ejemplar, ¿qué hizo en su Presentacion, y cuál fue su vida en el templo? ¡Oh celestial Niña! disimulad aquí lo torpe de mi lengua. Deja el mundo, las compañías del mundo, los placeres del mundo por abrazar el silencio, el retiro, la penitencia. Renuncia las esperanzas del siglo y todos los bienes de la tierra, no reconociendo ya otras riquezas ni queriendo ya otra posesion que la de su Dios. Abandona padres que la acarician como á hija única, y á quienes ama tiernamente: y por mas justo y arreglado que sea su amor, acepta la separacion de ellos; y consiente en estar privada de ellos para siempre. Sacrifica su libertad; cede todo el derecho que tiene de disponer de sí misma, acepta con alegría estas cadenas que la unen inseparablemente al mayor de todos los señores; se despoja de su voluntad, y la pone en manos de aquel de quien la ha recibido, para vivir en adelante en una dependencia continua, sin otra determinacion por su parte que la de obedecer y seguir en todo las impresiones de la gracia. Consagra su casto cuerpo, levanta el estandarte de la virginidad; se empeña, en fin, en no tener jamás otro esposo que su Dios. ¿En dónde ha aprendido María, pregunta san Bernardo, que se pudiesen en su edad hacer semejantes sacrificios? *Tu non dicam præceptum, sed necdum consilium, necdum exemplum habebas, nisi quod unctio docebat te de omnibus.* ¡Oh qué maravilloso maestro es Dios! Mas ¿qué docilidad y generosidad tiene su discípula! *Nihil sibi de se retinens, totam se Deo devovit.* ¿Qué diré, con-